

PANAMERICANISMO, HISPANOAMERICANISMO Y NACIONALISMO EN LOS FESTEJOS IDENTITARIOS DE AMÉRICA LATINA, 1880-1920

PERFORMANCES Y ENCRUCIJADAS DE DIPLOMÁTICOS E INTELLECTUALES

PAN-AMERICANISM, HISPANO-AMERICANISM AND NATIONALISM IN LATIN AMERICAN IDENTITY FESTIVITIES, 1880-1920. DIPLOMATS' AND INTELLECTUALS' PERFORMANCES AND CROSSROADS

Pablo Ortemberg¹

There are two Americas —Anglo-Saxon and Hispanic. They differ in temperament and attitude toward life. Panama, because of its location, its history, and the temperament of its people, understands them both.

Harry T. Collings²

Desde hace varios años, los autores de este *dossier*, junto a su coordinador, integramos estrechos lazos de colaboración académica con una agenda orientada al estudio de los centenarios patrios desde el punto de vista de las circulaciones de intelectuales y diplomáticos, entre países latinoamericanos, así como también entre estos y los Estados Unidos y Europa. Este impulso se inscribe en un campo disciplinar que desde hace un tiempo viene cobrando vigor y que podríamos reconocer como historia cultural de las relaciones internacionales. Esta perspectiva se nutre, asimismo, de los últimos aportes de la historia cultural y política, de la historia de los intelectuales y de las miradas que ofrece la antropología sociocultural.

La originalidad del *dossier* que presentamos en esta ocasión proviene del triple cruce temático que los autores se han propuesto transitar y que puede sintetizarse en el siguiente objetivo: comprender la dinámica de las ideas y los proyectos panamericanistas-hispanoamericanistas-nacionalistas a partir del estudio de las conferencias y exposiciones, con prioridad –pero no exclusivamente– de aquellas vinculadas a las conmemoraciones de los centenarios patrios latinoamericanos. Los cuatro trabajos constituyen una muestra de casos que permite enriquecer distintas discusiones, desde un abordaje que considera, a la vez, el plano de los debates intelectuales, los proyectos políticos en pugna y las *performances* simbólicas de los Estados en proceso de consolidación.

1 Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

2 Delegado al Congreso de Panamá por la University of Pennsylvania y la American Academy of Political and Social Science, 1926.

Para el desarrollo de tal empresa, partimos de un doble convencimiento. Por un lado, de que los festejos de los centenarios patrios son objetos privilegiados para poner a prueba un acercamiento multidimensional (ideas, exposiciones, conmemoraciones), en la medida que se ofrecen como geertzianos “hitos de significación densa” que no solo reflejan un equilibrio de fuerzas políticas e identidades diversas en disputa –que exceden a actores de la elite política y letrada– sino que participan creativamente en su definición. Una de las premisas de la antropología y de la historia cultural es que la acción simbólica no es mero reflejo, sino que cumple una función performativa de lo político. De otro lado, asumimos que las tres dimensiones aludidas cobran vida y se entrelazan a partir de la actuación de un elenco de articuladores culturales y políticos individuales (diplomáticos, intelectuales, empresarios, hombres de ciencia, educadores, etc.) y colectivos que incluye toda gama de asociaciones e instituciones (ministerios de relaciones exteriores, universidades, institutos de conferencias, asociaciones estudiantiles, órganos de prensa, agentes de comercio, asociaciones de inmigrantes, entre tantos otros). En mayor o menor medida, estos articuladores fueron una pieza clave en la construcción de las relaciones internacionales entre Estados, así como agentes importantes en la cristalización de imaginarios nacionales y continentales y en la realización de proyectos políticos y económicos que encararon los países de América Latina durante la transición del siglo XIX al XX.

En el marco de esa transición, surgió el movimiento panamericanista impulsado por Estados Unidos, ya consagrado como potencia industrial en busca de nuevos mercados en la región, hasta el momento dominados por capitales europeos. La iniciativa propugnada por el secretario de Estado Blaine en 1881 se materializó más tarde en una serie de conferencias en las que participó siempre un elenco considerable de países del continente. Sus ideólogos recuperaron, como principio de la integración hemisférica, el discurso pronunciado por el presidente Monroe ante el congreso de 1824, pero su ambigüedad y descontextualización sirvió desde el primer momento a lecturas divergentes y terminó por constituirse en una “mitología política” (Dumont 2013, p. 211, toma el concepto de Coleman 1980) que no dejaba de incluir en su evocación la recuperación del Congreso convocado por Simón Bolívar en 1824 como antecedente –ambos elementos de la “mitología panamericana” son analizados en el artículo de Pita González en este *dossier*–. Es decir, ¿la doctrina Monroe protegía las soberanías de la región o justificaba las intervenciones por parte de Estados Unidos? El corolario Roosevelt de 1904 y la práctica de la diplomacia del garrote y del dólar parecían despejar toda duda. La constatación permanente del “*double bind*” de los gobiernos norteamericanos (discursos de respeto a las soberanías americanas que contradecían repetidas intervenciones militares en muchos países) apenas pudo ser morigerada por el idealismo del presidente Wilson. Recién se produjo un cambio significativo en la política exterior norteamericana con el inicio de la diplomacia de la “buena vecindad” preconizada por el presidente demócrata Franklin Delano Roosevelt en la década del ‘30, con signos previos en el memorando Clark de 1928. Se abre allí, entonces, una etapa con otras singularidades que excede la periodización de los trabajos del presente *dossier*.

La primera Conferencia Panamericana de 1889 generó de inmediato una reacción antinorteamericana por parte de muchos países, en especial de los delegados argentinos, quienes, además de oponerse al implícito tutelaje de Washington, no deseaban perturbar el comercio de su país con Inglaterra. Será la guerra hispano-norteamericana de 1898 la que bruscamente concretará el cambio de percepciones de los países del continente con respecto a Estados Unidos y España, visto el primero como una amenaza por su expansionismo e intervencionismo en el Caribe, Centroamérica y posteriormente México (invasión del puerto de Veracruz en 1914) y vista la ex metrópoli, ya sin poderío, como la “madre patria” espiritual de las repúblicas. No por nada será España la invitada de honor en muchos de los centenarios patrios hispanoamericanos, del mismo modo que los países hispanoamericanos tendrán su sitio en los festejos identitarios orquestados por España. Así, la guerra de Cuba y las últimas colonias españolas dieron nuevos bríos al movimiento de ideas hispanistas y latinoamericanistas en su versión modernista o lírica, en figuras como José Martí, Rubén Darío o José Enrique Rodó, o en forma “práctica” con participación directa de instituciones españolas que buscaban la “reconquista espiritual” de sus excolonias, con suerte diversa en el marco del llamado “regeneracionismo”. Así lo atestigua, por ejemplo, el Congreso Social y Económico Hispano-Americano de Madrid de 1900 (García-Montón 1999, Salisbury 2000, García 2002). Es importante subrayar que estos movimientos surgieron en oposición dialéctica al panamericanismo emergente; oposición que se acrecentó y complicó durante las primeras décadas del siglo XX, en especial durante los años 20 con el auge antiimperialista en el mundo intelectual que resultó vertebrador de nuevas corrientes políticas dinamizadas por la influencia continental de la revolución mexicana, el impacto mundial de la revolución rusa y el movimiento reformista que estalló en 1918 en Córdoba y se expandió al resto de Latinoamérica (Funes 2006). En ese contexto, descollaron figuras como Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, entre tantos otros referentes latinoamericanistas no menos importantes. En esta interacción entre panamericanismo y latinoamericanismo en su variante indigenista o hispanista, se pusieron en juego proyectos e identidades transnacionales de signo contrapuesto que se articularon de diferentes modos con las búsquedas, en cada país, de la identidad nacional, en función de la construcción estatal y, al mismo tiempo, la preocupación de aquellos nuevos actores políticos.

Las identidades y los proyectos políticos en pugna encauzados por estos movimientos y agentes estatales fueron disputados en distintos escenarios. En este *dossier*, se prioriza la serie de Conferencias Panamericanas entre 1889 –Primera Conferencia– y 1926 –Congreso de Panamá–, en diálogo con la serie que abre el conjunto de exposiciones y conferencias asociadas a las conmemoraciones de los centenarios patrios junto con otras ferias importantes, desde 1882 (Exposición continental en Buenos Aires) hasta 1924 (Centenario de la batalla de Ayacucho). En este sentido, incluidos en este último registro, el Centenario de Mayo de 1910, el Centenario “transnacional” del Descubrimiento del Mar del Sur de 1913 y, dentro de la segunda oleada latinoamericana de

este tipo de celebraciones, el Centenario de la batalla de Ayacucho en Lima, son analizados respectivamente en sus artículos por Bruno, Moreno Luzón y Martínez Ríaza. Estos eventos constituyen auténticos laboratorios en donde se ponen a prueba, mediante diferentes estrategias visuales, textuales, discursivas, artísticas y arquitectónicas, las relaciones internacionales, las identidades nacionales y los proyectos panamericanistas e hispanoamericanistas. De este modo, el *dossier* permite recorrer un triángulo de intercambios diplomático, intelectual, comercial y “representacional” entre algunos países latinoamericanos (Argentina, Panamá, Perú), España y Estados Unidos.

La relación entre las dos series de eventos resulta una perspectiva original y fecunda que este *dossier* comienza a poner de relieve. En particular, el Centenario argentino de Mayo de 1910 fue un festejo que cobijó también en Buenos Aires a la Cuarta Conferencia Panamericana, analizada por Pita González en su artículo, junto con la siguiente, la Quinta Conferencia de Santiago de Chile de 1923, un año después del Centenario de Brasil y un año antes del Centenario de la batalla de Ayacucho. En la Quinta Conferencia se exaltó la figura de Simón Bolívar y se diseñó la organización de la reunión interamericana en Panamá para 1926 con motivo del Centenario del Congreso Anfictiónico. Los usos del pasado para legitimar un presente y proyectar un futuro operaron de diversas maneras entre los panamericanistas, los latinoamericanistas, los hispanistas y los constructores de narrativas nacionales de diferentes latitudes. La épica de la emancipación y su panteón de héroes permitieron múltiples apropiaciones, a veces en tensión y otras en forma aglutinante, como puede advertirse en el trabajo de Pita González.

El movimiento panamericanista, de acuerdo con David Sheinin, ha sido abordado por los analistas desde múltiples disciplinas, con diversas metodologías y a partir de los más variados temas, debido, por empezar, a su amplitud semántica que dificulta todo intento de encontrar una definición precisa (Sheinin 2000, p. 213). De hecho, existe una inmensa literatura que puede rastrearse desde la emergencia del movimiento, aunque la mayor parte de las obras de consulta fueron escritas durante la época de la guerra fría. Por ejemplo, Samuel Guy Inman, personaje protagónico en varias conferencias panamericanas, que obró como articulador excepcional en el trabajo de Pita González para este *dossier*, publicó en 1965 una detallada historia de las conferencias interamericanas (Inman 1965). En esa época, aparece también una serie de publicaciones de denuncia al panamericanismo como instrumento de hegemonía imperialista de los Estados Unidos por parte de autores marxistas, tales como Alonso Aguilar (1965) y, un poco antes, Ezequiel Ramos Novoa (1955). De acuerdo con Sheinin, la producción académica generada al calor de la guerra fría sobre el tema ha enfatizado la dimensión imperialista perdiendo de vista importantes espacios de negociación y niveles de intercambio en que los gobiernos latinoamericanos demostraron no ser agentes pasivos del panamericanismo yanqui sino agentes muy activos en procura de sus propios intereses. Dumont demuestra esto en sus investigaciones, en las que incorpora la creación y el devenir de la Sociedad de Naciones, percibida por muchos países latinoamericanos como una oportunidad para hacerle contrapeso al unilateralismo estadounidense intrínseco al movimiento panamericanista (Dumont 2013, p. 259).

Así, según los espacios académicos norteamericanos o latinoamericanos, el panamericanismo, hasta su transformación en la actual OEA, fue abordado desde las ciencias políticas, el derecho internacional, la historia diplomática, la economía y más recientemente desde la historia de la cooperación cultural y tecnológica. Las ramificaciones temáticas son, en efecto, muy numerosas y podrían agrupar bibliotecas enteras por cada país latinoamericano en la historia de sus relaciones con Estados Unidos. Por lo tanto, apenas mencionaremos de modo sucinto algunas de las muchas tendencias historiográficas actuales que consideramos relevantes y afines a la propuesta del *dossier*, en las cuales se inscriben originalmente sus autores.

Aunque tenga ya unos años, sigue siendo una referencia importante la compilación dirigida por Sheinin (2000). Más recientemente, los trabajos de Scarfi (2014, 2016, 2017) representan avances significativos en el análisis de la dimensión jurídica del panamericanismo en relación a la historia intelectual. En cuanto a las relaciones diplomáticas entre América Latina y, en particular, Argentina con los Estados Unidos, se destacan, entre otros, Sheinin (1998), Freeman Smith (2000), Cisneros y Escudé (1998) y Morgenfeld (2011). Una importante agenda de investigación aparece conducida por Ricardo Salvatore, orientada al examen de la dimensión cultural del panamericanismo desde su funcionalidad para la consolidación del “imperio informal”. Si Sheinin titulaba la introducción de su compilación “Rethinking Pan Americanism”, Salvatore titulaba “Re-pensar el imperialismo en la era de la globalización” la introducción de su importante trabajo colectivo publicado en 2005, aunque iniciado a partir de encuentros académicos desde 1999 (Salvatore 2005). Este autor recupera en su programa los aportes de los estudios culturales, subalternos y postcoloniales para renovar la historiografía sobre el imperialismo en Latinoamérica. Su perspectiva propone “[desarmar] la supuesta homogeneidad, linealidad y unicidad de la relación hegemónica imperial” para dar cuenta de la “heterogeneidad de los encuentros imperiales” (Salvatore 2005, p. 18). Por su parte, la historiografía francesa, aunque mucho menos prolífica en el tema, cuenta, sin embargo, con el clásico libro de Queuille (1969) y actualmente con las investigaciones de Blasco (2009) y de la ya mencionada Dumont, quien también presta especial atención a la dimensión cultural y a las representaciones cambiantes en juego, aunque en tensión con la perspectiva de Salvatore.

La tradicional historia de las ideas sobre panamericanismo y latinoamericanismo encuentra sus referentes clásicos en autores como Ardao (1986), quien subrayó la dicotomía entre los términos, aunque su perspectiva y más profundamente su posicionamiento disciplinar han sido superados por la historia conceptual y de los intelectuales. Estas últimas disciplinas inspiran la mayoría de los trabajos en la actualidad –inclusive los artículos de Paula Bruno y Alexandra Pita presentados en este *dossier*– interesados en la relación entre discursos intelectuales, formas de sociabilidad, circulaciones y configuración de redes cambiantes que obran directamente en la cristalización de representaciones identitarias y en el impulso de proyectos panamericanistas o latinoamericanistas, con modulaciones específicas según la heterogeneidad de las experiencias. Desde México, el latinoamericanismo postindependentista del siglo XIX ha sido, en el

último tiempo, analizado desde este enfoque en una compilación dirigida por Grana-dos y Marichal (2004); y más recientemente Pita y Marichal (2012) coordinaron otra obra de relevancia sobre el antiimperialismo también desde la historia intelectual. De esto puede inferirse que en nuestro programa consideramos fundamental el diálogo disciplinar entre la historia de los intelectuales y la historia diplomática o de las relaciones internacionales, o bien la relación entre un “latinoamericanismo desde abajo” (Bergel 2012) con una amplia zona constituida por una capilaridad de actores e instituciones con mayor o menor participación en la dinámica estatal y la esfera gobernante.

La dialéctica entre panamericanismo e hispanismo catalizada por la guerra de 1898 capturó la atención de un sinnúmero de trabajos en España, Estados Unidos y Latinoamérica. Si la literatura sobre el primero de los términos ha sido preponderantemente objeto de politólogos, el segundo ha sido preferentemente tratado desde la historia cultural e intelectual. Además de compilaciones como la de Zea y Santana (2001), en Argentina, por ejemplo, existe un importante abanico de autores que se han dedicado al tema, desde Terán (1986) hasta más recientemente Bruno (2012) y López (2011), esta última también coordinadora de un *dossier*. Desde la academia norteamericana, son de trascendencia, entre otros, los trabajos de Pike (1971, 1986, 1992), Wiarda (1986) y Salisbury (2000), mientras que en España abundan los trabajos sobre el *Desastre* y la tendencia *regeneracionista* en relación a América Latina, como muestra la línea de trabajos transitada por Moreno Luzón (2010) y, focalizada en los intercambios entre España y Perú, por Martínez Rianza, con una extensa trayectoria en el tema desde los años 1990 hasta el presente (por ejemplo, 1994 y 2006); ambos autores participan en el presente *dossier*. El campo francés también ha brindado estudios de relevancia sobre el hispanismo y el hispanoamericanismo en los últimos años, como se observa en la tesis doctoral de Marilhac de 2006 y el conjunto de sus publicaciones.

De lo anterior se desprende que un acercamiento a estos problemas desde los discursos y las prácticas representacionales implica combinar diferentes áreas temáticas y bibliográficas ricamente heterogéneas. En este sentido, resulta fundamental entablar diálogo con los aportes de la historia cultural y de los estudios culturales que se han abocado al tema de las exposiciones en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, en su edad dorada: desde la *Great Exhibition* de Londres de 1851 hasta las de mediados del siglo xx. Al igual que con el tema del panamericanismo, las exposiciones internacionales constituyen un objeto que ha sido examinado desde muy diversas perspectivas, especialmente desde la década de 1980 hasta el presente. Si para las potencias del hemisferio norte estos eventos fueron una arena simbólica por el poderío imperial en su aspecto económico, cognitivo, tecnológico, taxonómico, militar y –en sentido amplio– civilizatorio, para las jóvenes repúblicas latinoamericanas fueron un recurso para obtener reconocimiento del grado de modernidad alcanzado –o escenificado– a la vez que un medio publicitario para atraer inversiones e inmigrantes a un Estado que se encontraba en proceso de consolidación y pretendía darse a conocer al mundo. Estos eventos gigantescos combinan saberes y actores específicos, estrategias visuales que instalan dis-

cursos de nación y modos de construcción de alteridades que se fueron traspasando y modificando sucesivamente de una exposición a otra y de una gran ciudad a otra –por ejemplo, la exposición de Filadelfia de 1876 se inspiró e intentó superar a la Universal de París de 1867. Es más, el abordaje de las exposiciones europeas puede incluir escenarios transnacionales, como las que estudia Hoffenberg (2001) en tres ciudades importantes del imperio británico: Londres, Sydney y Calcuta. O bien una comparación entre varias de ellas organizadas en diferentes capitales europeas, como efectúa Geppert (2010) con el fin de analizar los medios de comunicación involucrados y las formas escenográficas que producen una ilusión de yuxtaposición entre pasado, presente y futuro, o los diferentes modos de representar la relación entre metrópoli y colonia. En la actualidad, la cercanía del centenario de la exposición internacional de San Francisco de 1915 por la inauguración del Canal de Panamá y la reconstrucción de la ciudad dio estímulo a nuevos trabajos, como los de Moore (2013), quien la contempla como un teatro de las pretensiones imperiales de Estados Unidos, o el de Ackley (2014), quien revela los dramas de su construcción; ella también es examinada por Moreno Luzón en el presente *dossier*.

Los países latinoamericanos también realizaron su propio aprendizaje como organizadores y participantes de exposiciones de diferente alcance. Los dilemas de la exhibición del progreso, la forja de identidades nacionales asimismo están presentes en estos casos, como desarrollan, por ejemplo, Andermann (2006) o más recientemente Uslunghi (2016). En particular, respecto de las participaciones del México porfiriano y postrevolucionario en diversas exposiciones internacionales, contamos con el pormenorizado estudio de Tenorio Trillo (1998), para quien la larga vida de estos eventos confirma, no sin ironía, que “el anhelo en pos de la modernidad resultó ser de lo que se trataba la modernidad” (Trillo 1998, p. 27). Sobre el caso argentino, se destacan los trabajos compilados por Di Liscia y Lluich (2009) que enseñan la variedad posible de abordajes ante estos objetos. Por último, más cercano al tipo de cruce temático que orienta a este *dossier*, destacamos nuevamente el programa de investigación de Salvatore (por ejemplo, 2006) y particularmente los estudios de Zusman, en esa misma línea. Esta autora, por ejemplo, emprende un interesante examen de los modos en que se “negocia” el proyecto panamericanista y la identidad nacional según los valores civilizatorios, mediante las estrategias visuales entre Argentina y el país anfitrión durante la Exposición Panamericana de Buffalo de 1901 (2001).

Las exposiciones internacionales tuvieron su auge en Latinoamérica como número protagónico de las conmemoraciones de los centenarios patrios, en su oleada alrededor del año 1910 y luego durante la primera mitad de la década de 1920. Por esta razón, los estudios sobre estas conmemoraciones están estrechamente vinculados a las aproximaciones que acabamos de referir sobre las exposiciones y ferias, así como también a las indagaciones de la historia intelectual y de las ideas políticas. En efecto, los centenarios latinoamericanos –objeto central en los dos últimos trabajos en este *dossier* y eje importante en los dos primeros– han sido por lo general estudiados, gracias a sus exposiciones, como momentos de escenificación de la entrada a la modernidad, como por ejemplo en Reyes (2007) o Martuccelli (2006); hitos en la historia de

las transformaciones urbanas y materiales, como Gorelik (1997) o Gutman (1995); hitos en la institucionalización de un arte nacional, por ejemplo en Malosetti Costa (2010) y Muñoz (1998); dispositivos cruciales en la labor nacionalizadora sobre los inmigrantes y, al mismo tiempo, oportunidad para la visibilidad de estas colectividades, entre otros, Zárate Toscano (2010). Más cerca de la propuesta del *dossier*, estos festejos también pueden abordarse como momentos de inflexión en la historia de las ideas y de los intelectuales (las llamadas “generación del Centenario”), por caso, en Altamirano y Sarlo (1997), o desde los estudios culturales Fernández Bravo (2006). Por ello, los centenarios constituyen una arena pública privilegiada en la que entran en colisión o bien coexisten en armonía diferentes concepciones de nacionalismo, cosmopolitismo, americanismo, hispanoamericanismo y antiimperialismo. Se incorporan actualmente nuevas líneas de trabajos que analizan desde el prisma de estos festejos la relación entre cultura, diplomacia y usos del pasado, como es el caso de los ya aludidos Moreno Luzón y Martínez Ríaza, para las relaciones entre España y América Latina, y Ortemberg (2014, 2015 y 2016), ceñido a las relaciones internacionales dentro de Latinoamérica.

Los cuatro artículos que integran este *dossier* se presentan siguiendo un orden cronológico en combinación con un criterio metodológico. Mientras los trabajos de Bruno y Pita González parten de un personaje (articulador político-cultural) que interviene en diversos acontecimientos, los artículos de Moreno Luzón y Martínez Ríaza, al contrario, parten de un acontecimiento –o varios, en el caso de Moreno Luzón– en el que participa una serie de articuladores político-culturales. De este modo, abre el *dossier* la colaboración de Paula Bruno desde el “mirador” Groussac, intelectual franco-argentino que se convirtió en experto en diversas exposiciones finiseculares y de los primeros años del siglo xx al mismo tiempo que construyó su prestigio personal como figura de intelectual público y legitimó la moderna consolidación de este campo, en un camino lleno de triunfos y reveses o apartamientos. Su particular identidad franco-argentina le permitió tener, como señala la autora, un “rol bidireccional como articulador o embajador cultural” en un momento de reconfiguración identitaria a nivel nacional y continental, con la guerra hispano-norteamericana como punto álgido de inflexión en el eco latinoamericanista de este personaje y de muchos sectores de la intelectualidad. La autora identifica, sin embargo, la renuencia de Groussac ante los discursos nacionalizantes que necesariamente mediaban las colaboraciones entre intelectuales y organizadores de exposiciones.

Alexandra Pita González escoge la figura del misionero protestante e intelectual norteamericano Samuel Guy Inman, cuyo panamericanismo no ha coincidido siempre con las directivas de Washington. Este personaje fue un actor político importante que reflexionó sobre la Cuarta Conferencia Panamericana de 1910, durante el Centenario argentino, y asistió a la Quinta, de 1923, que tuvo lugar en Santiago de Chile. En la primera, la autora examina, a través de su mirada, la relación entre conmemoración y el proyecto panamericano junto con los problemas suscitados por la difícil imposición de la Doctrina Monroe, especialmente luego del corolario Roosevelt. Mediante su actuación como “observador” no oficial en Santiago, Pita González reconstruye los

debates en torno a la posibilidad de reconfigurar la Unión Panamericana que proponen muchos delegados latinoamericanos y en las que Inman aparece como consultor tras bambalinas. En ese contexto, interpreta los usos de las figuras de Colón, Bolívar y Clay propuestas como símbolos de cohesión panamericana y la determinación de la realización de un congreso bolivariano previsto en Panamá para 1926, en conmemoración del Centenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Una de sus conclusiones es que el panamericanismo, antes que oponerse, intentó aprovechar los centenarios patrios y los héroes nacionales hispanoamericanos para obtener consenso en los encuentros y dar legitimidad al proyecto impulsado por Washington.

Por su parte, Javier Moreno Luzón centra su artículo en el análisis de, según sus palabras, “los nexos transnacionales de los proyectos nacionalizadores” a partir de las múltiples apropiaciones del IV Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico y de su héroe, Vasco Núñez de Balboa. Importantes sectores de la sociedad civil y las autoridades del Estado de California, en colaboración con grupos de residentes españoles, desplegaron recursos y energía para celebrar con festivales, exposiciones y monumentos al héroe español, con el fin de construir un linaje español del Estado y, de ese modo, distinguirse de los demás. Pero no solo eso: la exaltación norteamericana se debía también a la inauguración, en aquellos años, del Canal de Panamá, proeza del gran Calibán cuyo antecedente se “localizó” en el aventurero español. Por su parte, el joven Estado de Panamá también celebró el centenario y a su héroe para afirmar su raíz hispánica y encontrar un padre fundador en la forja de su identidad nacional. Los articuladores político-culturales se multiplican porque entra en escena el Estado español, solicitado sin gran éxito como invitado de honor en los eventos norteamericanos, debido al fresco recuerdo de la guerra en los sectores conservadores, pero especialmente solícito ante las invitaciones del gobierno panameño. De este modo, el autor muestra los circuitos formales e informales por los que, a través del diseño de exposiciones y festejos, se producían diferentes imaginarios identitarios, locales, nacionales y transatlánticos.

Por último, el texto de Ascensión Martínez Ríaza examina los desencuentros entre el gobierno español (el Rey, el Directorio Militar y el cuerpo diplomático) y el gobierno peruano de Augusto B. Leguía en el contexto de la organización y el desarrollo del Centenario de la batalla de Ayacucho en 1924. Acorde con el hispanismo de la época, pese a su economía abierta a la banca norteamericana, Leguía intentó infructuosamente que España enviara una embajada extraordinaria a los festejos limeños, tal como había hecho en 1921, por el Centenario de la Independencia. El uso del pasado y la “reconquista espiritual” evidenciaron sus limitaciones: las autoridades de la exmetrópoli, en general, aceptaron participar en los centenarios de las independencias hispanoamericanas, pero consideraron un desatino asistir a la conmemoración de la “desgraciada batalla”, percibida anticipatoria del *Desastre* del 98. Ante ello, el gobierno peruano cambió de estrategia e invitó, con magro éxito, a artistas e intelectuales de la madre patria. Los académicos y juristas Luis Jiménez de Asúa y Vicente Gay y Forner representaron distintas posiciones en el arco ideológico y, durante los eventos de Lima –especialmente

en el Tercer Congreso Científico Panamericano y en la reunión preparatoria de un Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos–, intervinieron en la creación de redes a la vez que manifestaron en sus discursos y actuaciones diferentes versiones sobre el hispanoamericanismo. No obstante, coincidieron en gran medida en sus opiniones negativas sobre el proyecto panamericanista y en las lecturas del pasado patrio que realizaban la labor civilizatoria de España y el natural proceso de emancipación de sus hijas americanas. Irónicamente, el primorrriverista Gay fue quien tejió un vínculo amistoso con el presidente de la Unión Panamericana, Leo S. Rowe, quien lo invitó a conocer la sede de esa institución en Washington. Finalmente, del mismo modo que ocurrió una década antes durante el IV Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico analizado por Moreno Luzón, la sociedad y las instituciones españolas no mostraron mayor interés en festejar el Centenario de Ayacucho, indolentes ante la construcción de una comunidad hispanoamericana, imaginada con esperanza por ciertos sectores.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKLEY, L. A., 2014. *San Francisco's Jewel City: The Panama-Pacific International Exposition of 1915*. Heyday.
- AGUILAR, A., 1965. *Pan-Americanism from Monroe to the Present: A View from the Other Side*. New York.
- ALTAMIRANO, C. y B. SARLO, 1997. La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. En: Ídem, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel. pp. 161-199.
- ANDERMANN, J. y B. GONZÁLEZ-STEPHAN (eds.), 2006. *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- ARDAO, A., 1986. Panamericanismo y latinoamericanismo. En: L. ZEA (ed.) *América Latina en sus ideas*. México: Unesco - Siglo XXI. pp. 157-171.
- BERGEL, M., 2012. América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936. *Cuadernos de Historia*, n.º 36, pp. 7-36.
- BLASCO, N., 2005. Présence du mythe bolivarien dans les traités d'alliance inter-latino-américains au XIX^e siècle. *Caravelle, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien*, n.º 85, pp. 185-204. IPEALT, Toulouse.
- BRUNO, P., 2012. Mamuts vs. hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el fin-de-siglo. En A. PITA GONZÁLEZ y C. MARICHAL SALINAS (comps.) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana 1900-1930*. México: El Colegio de México - Universidad de Colima. pp. 43-68.
- CISNEROS, A. y C. ESCUDÉ, 1998. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, tomos 6, 7 y 8. Buenos Aires: Centro de Estudios de Política Exterior / Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales / Grupo Editor Latinoamericano / Galerna.
- DI LISCIA, M. y A. LLUCH (eds.), 2009. *Argentina en exposición: ferias y exposiciones durante los siglos XIX y XX*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DUMONT, J., 2013. De la coopération intellectuelle a la diplomatie culturelle: les voies/x de l'Argentine, du Brésil et du Chile (1919-1946). Tesis doctoral defendida en 2013, Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3, extracto cap. III : L'Amérique Latine et le système panaméricain, pp. 209-293, pp. 210-212. [en línea] [consultado el 2 febrero de 2015]. Disponible en: https://www.academia.edu/18915631/LAm%C3%A9rique_latine_et_le_panam%C3%A9ricanisme_Extraire_de_th%C3%A8se
- FERNÁNDEZ BRAVO, A., 2006. Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la independencia. Buenos Aires, 1910 - Río de Janeiro, 1922. En J. ANDERMANN y B. GONZÁLEZ STEPHAN (eds.). *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina*. Rosario: Beatriz Viterbo. pp. 331-372.

- FREEMAN SMITH, R., 2000. América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas. En L. BETHELL (ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 7. *América Latina: Economía y Sociedad, 1870-1930*. Barcelona: Crítica. pp. 73-105.
- FUNES, P., 2006. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- GARCÍA, I., 2002. Rubén Darío y Francisco Grandmontagne en el Buenos Aires de 1898. La redefinición de los conceptos de hispanismo en América y de americanismo en España. *Revista Iberoamericana*, LXVIII, 198, enero-marzo, pp. 49-66.
- GARCÍA-MONTÓN, G. e I. BAQUERO, 1999. El Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900: un instrumento del hispanoamericanismo modernizador. *Revista Complutense de Historia de América*, 25, pp. 281-294.
- GEPPERT, A. C. T., 2010. *Fleeting Cities: Imperial Expositions in Fin-de-Siècle Europe*. New York: Palgrave.
- GORELIK, A., 1997. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- GRANADOS GARCÍA, A. y C. MARICHAL SALINAS (comps.), 2009. *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México: Colegio de México.
- GUTMAN, M. y Th. REESE, 1995. *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: Eudeba.
- HOFFENBERG, P. H., 2001. *An Empire on Display. English, Indian, and Australian Exhibitions from the Crystal Palace to the Great War*. Berkeley: University of California Press.
- INMAN, S. G., 1965. *Inter-American Conferences, 1826-1954*. Washington: University Press of Washington.
- LÓPEZ, C. (coord.), s/f. Dossier: La guerra de 1898 y los intelectuales latinoamericanos: posiciones divergentes, resignificaciones y nuevas líneas de pensamiento. Programa Interuniversitario de Historia Política. [en línea] [consultado el 14 de febrero de 2017]. Disponible en : <http://historiapolitica.com/dossiers/guerra1898/>
- 2011. *Cuba y la identidad continental. Los intelectuales argentinos frente al 98 cubano*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- MALOSSETTI COSTA, L., 2010. Arte e Historia en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires. *Historia Mexicana. Los Centenarios de Hispanoamérica: la historia como representación*, LX, 1, 237, jul-sept., pp. 439-471.
- MARCILHACY, D., 2006. Une histoire culturelle de l'hispano-americanisme (1910-1930). Tesis doctoral. Paris : Université de Paris III.
- MARTÍNEZ RIAZA, A., 1994. Las buenas relaciones de dos regímenes autoritarios. El Perú y España durante el Oncenio (1919-1930). En P. GARCÍA JORDÁN, M. IZARD, J. LA VIÑA (coords.). *Memoria, creación e historia. Luchar contra el olvido*. Barcelona: Universitat Barcelona. pp. 273-291.
- 2006. "A pesar del gobierno". *Espanoles en el Perú, 1879-1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTUCCELLI, E., 2006. Lima, capital de la Patria Nueva: el doble centenario de la Independencia en el Perú. *Apuntes*, vol. 19, nro. 2, pp. 256-273. Pontificia Universidad Javierana.
- MOORE, S. J., 2013. *Empire on Display: San Francisco's Panama-Pacific International Exposition of 1915*. Norman: University of Oklahoma Press.
- MORENO LUZÓN, J., 2010. Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de la independencias (1910-1911). *Historia Mexicana*, vol. LX (1) 237, pp. 561-640.
- MORGENFELD, L., 2011. *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1889-1955)*. Buenos Aires: Continente.
- MUÑOZ, M. A., 1998. Un campo para el arte argentino. Modernidad artística y nacionalismo en torno al Centenario. En D. WECHSLER (coord.). *Desde la otra vereda. Momentos en el debate por un arte moderno en la Argentina (1880-1960)*. Buenos Aires: El Jilguero. pp. 43-82.
- ORTEMBERG, P., 2014. Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, 51, pp. 329-350. Viena, Colonia, Weimar.

- 2015. Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924). *Anuario de Estudios Americanos*, enero-junio, n.º 72, 1. pp. 321-350.
- 2016. Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencias compartidas y política regional. En A. LOAYZA PÉREZ (ed.). *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: IEP. pp. 135-165.
- PIKE, F. B., 1971. *Hispanismo, 1898-1936, Spanish Conservative and Liberals and Their Relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- 1986. Spanish-Latin American Relations: Two Centuries of Divergence and a New Beginning. En H. J. WIARDA (ed.) *The Iberian-Latin American Connection; Implications for U.S. Foreign Policy*. Boulder (CO): Westview Press.
- 1992. *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. Austin: University of Texas Press.
- PITA GONZÁLEZ, A. y C. MARICHAL SALINAS (coords.), 2012. *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México - Universidad de Colima.
- QUEUILLE, P., 1969. *L'Amérique latine, la Doctrine Monroe et le panaméricanisme : le conditionnement historique du tiers-monde latino-américain*. París : Payot.
- RAMOS NOVOA, E., 1955. *La farsa del panamericanismo y la unidad indoamericana*. Buenos Aires: Indoamérica.
- REYES DEL VILLAR, S., 2007. *El Centenario de Chile (1910). Relato de una fiesta*. Santiago: Globo.
- SALISBURY, R., 2000. Hispanismo versus Pan Americanism: Spanish Efforts to Counter U.S. Influence in Latin America before 1930. En D. SHEININ (ed.). *Beyond the ideal: Pan-Americanism in Inter-American affairs*. Westport-Connecticut: Praeger. pp. 67-77.
- SALVATORE, R. (comp.), 2005. *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- 2006. *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SCARFI, J. P., 2014. *El imperio de la ley: James Brown Scott y la construcción de un orden jurídico interamericano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2017. *The Hidden History of International Law in the Americas: Empire and Legal Networks*. Nueva York: Oxford University Press.
- y A. TILLMAN (ed.), 2016. *Cooperation and Hegemony in U.S. - Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- SHEININ, D. (ed.), 2000. *Beyond the ideal: Pan-Americanism in Inter-American affairs*. Westport (CT): Praeger.
- 1991. *Argentina and the United States at the Sixth Pan American Conference (Havana 1928)*. London: Institute of Latin American Studies.
- 1998. *Searching for authority: Pan Americanism, diplomacy and politics in United States - Argentine relations. 1910-1930*. New Orleans: University Press of the South.
- TERÁN, O., 1986. El primer antiimperialismo latinoamericano. En Ídem, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos. pp. 85-97.
- TRILLO, M. T., 1998. *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.
- USLENGHI, A., 2016. *Latin America at Fin-de-Siècle Universal Exhibitions. Modern Cultures of Visuality*. Londres: Palgrave.
- WIARDA, H. J. (ed.), 1986. *The Iberian-Latin American Connection; Implications for U.S. Foreign Policy*. Boulder (CO): Westview Press.
- ZÁRATE TOSCANO, V., 2010. Los hitos de la memoria o los monumentos en el Centenario de la independencia de México. Opera imaginaria en una obertura y tres actos. *Historia Mexicana*, 60, 1 (237). Los Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación, julio-septiembre, pp. 85-135.
- ZEA, L. y A. SANTANA (comps.), 2001. *El 98 y su impacto en Latinoamérica*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia - Fondo de Cultura Económica.
- ZUSMAN, P., 2011. Negociando representacionalmente el panamericanismo. Estados Unidos y Argentina en la Exposición Universal de Búfalo (1901). *Espaço e Cultura*, 29, pp. 22-34. UERJ.